

CAMINO

REVISTA

PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

REVISTA No. 8 | ISSN: 1794-8681 | ISSN En Línea: 2619-4414

Crece algo nuevo: una propuesta ecológica para las nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32
Luz Mery Bermeo de los Ríos

Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión de arrepentimiento o de amor gratuito?
Diana Carolina Acevedo Nieto

En busca de una Iglesia libre de compromisos políticos, a la luz del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9)
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya

La corrupción en Colombia leída a la luz de la parábola del ojo dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)
Walter Ricardo Aguilera

Una mirada desde Jn 4 a la distancia social impuesta por la pandemia del coronavirus
Luis Hernán Peña Infante

La religión en el ámbito educativo de un joven país laico
Jairo Antonio Popó Vallecilla

Un modelo eclesiológico para América Latina. Antecedentes tipológicos y particularidades
David Steven Mendoza Carmona

La segregación espacio racial, un desafío sociológico de permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La Candelaria
Roberto Rodríguez Padilla

Misión claretiana humanizadora en los jóvenes del Medio Atrato Chocoano
Ander Chaverra Salas, CMF

CAMINO

Revista Camino

Publicación semestral, Fundación Universitaria Claretiana
Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas
Programa de Teología y Especialización en Estudios Bíblicos
www.uniclaretiana.edu.co

REVISTA No. 8 / ISSN: 1794-8681 / ISSN EN LÍNEA: 2619-4414

Comité Académico

Amilcar Ulloa / Elizabeth Gareca
Fernando Torres Millán / Germán Ortiz Díaz / Gloria Inés Gamboa
Juan Bautista Flórez / Luz Amparo Llerena / Luz Mery Herrera
Mary Betty Rodríguez / Omar Velásquez / Adriana Mora Botina
Raúl Céspedes / Sandra Liliana Caicedo

Coordinación Editorial

Regente: Armando Valencia, CMF / **Rector:** José Oscar Córdoba, CMF
Editorial: Efraín Arturo Ferrer / **Corrección de estilo:** Rocio Erazo
Coordinación Revista Camino: Manuel David Gómez Erazo
Diseño: William Castillo Cardozo / **Diagramación:** AU Design

Enfoque de la revista

La revista Camino es una publicación semestral para la divulgación del pensamiento social y claretiano, desde los frentes pastorales de la Congregación y el ámbito universitario, en diálogo con el quehacer bíblico, teológico, pastoral y cultural. Adscrita al Programa de Teología y Estudios Bíblicos, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas, tiene como objetivo difundir las experiencias y reflexiones de diversos contextos sociales y eclesiales para fortalecer académicamente los procesos comunitarios como respuesta a las demandas de transformación personal, social y humana.

Editorial Uniclaretiana

Uniclaretiana, Sede Central
Calle 20 No. 5-66, Barrio La Yesquita,
Quibdó, Chocó
Teléfono (57+4) 672 60 33

Uniclaretiana, CAT-Medellín
Carrera 55A no. 61-06, barrio El Chagualo
Teléfono (57+4) 604 57 80

editorial@uniclaretiana.edu.co
revistacaminocmf@uniclaretiana.edu.co
jefaturateologia@uniclaretiana.edu.co



Los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen la Uniclaretiana.
Los artículos pueden ser reproducidos total o parcialmente citando la fuente.



CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

AUTORES

José Agustín Monroy
Luz Mery Bermeo de los Ríos
Diana Carolina Acevedo Nieto
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya
Walter Ricardo Aguilera Rey
Luis Hernán Peña Infante
Jairo Antonio Popó Vallecilla
David Steven Mendoza Carmona
Roberto Rodríguez Padilla
Ander Chaverra Salas, CMF



Contenido

- 5 | **Presentación**
José Agustín Monroy
- 6 | **Crece algo nuevo:
una propuesta ecológica para las
nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32**
Luz Mery Bermeo de los Ríos
- 16 | **Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión
de arrepentimiento o de amor gratuito?**
Diana Carolina Acevedo Nieto
- 29 | **En busca de una Iglesia libre de compromisos políticos, a la luz
del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9)**
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya
- 41 | **La corrupción en Colombia leída a la luz de la parábola del ojo
dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)**
Walter Ricardo Aguilera
- 48 | **Una mirada desde Jn 4 a la distancia social impuesta
por la pandemia del coronavirus**
Luis Hernán Peña Infante
- 52 | **La religión en el ámbito educativo
de un joven país laico**
Jairo Antonio Popó Vallecilla
- 60 | **Un modelo eclesiológico para América Latina.
Antecedentes tipológicos y particularidades**
David Steven Mendoza Carmona
- 65 | **La segregación espacio racial, un desafío sociológico de
permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación
espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La
Candelaria**
Roberto Rodríguez Padilla
- 77 | **Misión claretiana humanizadora en los jóvenes
del Medio Atrato Chocoano**
Ander Chaverra Salas, CMF



Presentación

José Agustín Monroy

La inspiración, el tema, el tiempo y el lugar de escritura de la revista Camino número 8, fluyeron en medio del inesperado coronavirus. Un momento especial para hacer memoria del pensamiento bíblico y teológico, que desde siempre propone a la humanidad, rescatar al mundo de la injusticia y de los proyectos que amenazan de muerte la vida humana y ecológica.

Camino es una revista de divulgación que promueve la investigación y la escritura de docentes, estudiantes y amigos, que deciden enriquecer con sus reflexiones bíblico-teológicas la realidad actual de nuestros pueblos.

Su diversidad temática es otra de sus riquezas. Siguiendo el orden de los artículos, destaco algunas claves de lectura con la humilde pretensión de resumir y motivar a nuestros apreciados lectores.

En el primer artículo, “Una propuesta ecológica para nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32”, el Reino de Dios es actualizado a la luz de la problemática ecológica que amenaza el mundo de hoy. La autora propone a las nuevas generaciones iniciativas que ayuden a una transformación ecológica integral de la realidad.

Retomando la parábola de la oveja perdida, el siguiente artículo recuerda que el amor de Dios es gratuito, abierto siempre a la reconciliación y sin ningún tipo de exclusión.

Teniendo como marco de referencia el relato de la Torre de Babel (Gn 11,1-9), el autor hace una reflexión crítica de la relación Iglesia-Estado a lo largo de la historia, particularmente del silencio de la Iglesia colombiana en el marco del plebiscito por la paz realizado en el país, el pasado 2 de octubre de 2016.

La parábola del “ojo dañado, cuerpo perdido” (Mt 6,22-23) es una crítica a los líderes políticos y religiosos, quienes a través de la corrupción mantienen al pueblo sumido en la pobreza y en la marginación.

El autor del artículo “una mirada a la distancia pandémica a partir de Jn 4” hace una reflexión interesante sobre lo que implica el “distanciamiento social” en términos históricos, geográficos, sociales y religiosos. Distanciamiento que, si bien es comprensible en términos de “bioseguridad”, no debe olvidar la praxis evangélica de “volver siempre al encuentro del otro”, “el estar juntos”, el estar unidos para alcanzar las metas comunes.

Desde su experiencia pedagógica, el autor del artículo “la religión en el ámbito educativo de un joven país laico”, plantea la necesidad de garantizar la laicidad del estado en medio de pueblos arraigadamente católicos y cristianos, como es el caso de Colombia. Esto implica avanzar en el objetivo constitucional de la libertad de conciencia y del derecho de la educación en una nación laica.

El artículo “Un modelo eclesiológico para América Latina”, actualiza los esfuerzos por construir una eclesiología propia o típica para el continente, teniendo como faro el documento de Medellín (1968), que alentó el despertar en la Iglesia de una voz profética y liberadora, en favor de los pobres y marginados.

El siguiente artículo es fruto de una investigación realizada en el barrio La Candelaria de la ciudad de Cartagena. Aborda el tema de la segregación espacial y racial, y de la consecuente estigmatización de las poblaciones étnicas minoritarias.

El último artículo hace memoria de los 110 años de la presencia de los misioneros claretianos en el Chocó, particularmente en la zona del Medio Atrato, bajo las premisas de una evangelización humanizadora, liberadora, intercultural, formadora de líderes sociales y en misión compartida.

Después de casi un año de coronavirus todavía no podemos hablar de pospandemia. Nos seguimos preparando para una nueva normalidad, donde la vida humana y ecológica recobren el protagonismo del mundo, haciendo nuevas y buenas todas las cosas. Mientras tanto, a cuidarnos y aprovechar el tiempo para la lectura.



Misión claretiana humanizadora en los jóvenes del Medio Atrato Chocoano

Ander Chaverra Salas, CMF¹

Resumen

Lo que ha significado la presencia de la Misión Claretiana durante estos 110 años de historia, en la sociedad Chocoana y específicamente en la zona del Medio Atrato, no es solo algo que llega por anécdotas de otros, sino que es la experiencia significativa de la misma en muchos hombres y mujeres, especialmente jóvenes, que se han visto beneficiados por su accionar humanizador y evangelizador.

La Misión Claretiana fue determinante para las construcciones socio-culturales en toda esta región de Colombia; fue una iniciativa generadora de líderes sociales con una formación crítica y transformadora, donde el rostro misionero cautivó a los jóvenes por tener propuestas distintas a las que le ofrecía la violencia, posibilitando así distintos proyectos de vida. Esta opción específica de misión compartida que se ha vivido en los proyectos evangelizadores liderados por los Misioneros Claretianos, han integrado a dichas experiencias misioneras a laicos y a colaboradores en pro de esta gran labor humanizadora que permite a los jóvenes otras posibilidades para sus vidas.

Palabras clave:

Evangelización, Misión, Humanizadora, Transformación, Jóvenes.

Introducción

Desde los inicios de su misión en el Chocó, los Misioneros Claretianos han sido una motivación perenne de cara al desarrollo social y cultural de los pueblos y de las comunidades de esta región de Colombia. Esto lo podemos ver claramente al revisar los grandes hitos de su historia, la misma que desde 1909 hasta el día de hoy ha dejado huellas en su construcción humana, social y evangelizadora.

A lo largo de todos estos años como evangelizadores, nuestra pastoral ha estado intrínsecamente unida con las luchas y con los deseos de estos pueblos y de sus comunidades afrocolombianas, indígenas, campesinas y mestizas. Esta es una realidad en la cual los misioneros durante su historia en el Chocó nunca han dejado de involucrarse comprometidamente; siempre su participación ha sido activa, han sabido responder a su compromiso de hacer todo lo posible para que el pueblo se forme en una conciencia que le permita ser transformador de su realidad y para que así pueda salir de la marginación y de la exclusión, a la que ha sido sometido por unas autoridades que no le garantizan ni siquiera sus necesidades básicas,

¹ Misionero Claretiano. Estudiante en formación de la Provincia Colombia -Venezuela. Bachillerato Canónico en Filosofía, Universidad Católica Luis Amigó; Estudios Teológicos, Universidad Pontificia Bolivariana e Instituto Teológico para Religiosos – ITER Venezuela. Correo Electrónico: chaverrander@gmail.com

pues, como bien es sabido, vivimos en una sociedad politizada y partidista, centralista y malévola; la misma que no ha permitido a lo largo de los años, que toda la región del Pacífico tenga acceso a sus debidos derechos, ni a su vivo anhelo de participar activamente en el desarrollo y en los cambios coyunturales de su región y de todo el país.

De este modo, nosotros, los Misioneros Claretianos, hemos compartido codo a codo con este pueblo su historia. Nuestra forma de hacer y vivir la misión, siempre ha sido desde la praxis. Pareciese que los primeros Misioneros Claretianos se anticipaban a lo que años más tarde sería una opción evangelizadora planteada por la iglesia latinoamericana en el documento de *Medellín* del año 68, como recepción en la Iglesia de América Latina del Vaticano II, que promoviera una evangelización que no fuera ajena a la realidad de nuestros países, que se preocupara por las problemáticas socio-económicas, que garantizara la humanización y que se inculturara en las realidades concretas de los pueblos. A partir de dicho hecho, se empiezan a gestar cambios determinantes, que finalmente dieron un rostro propio y novedoso a nuestra iglesia latinoamericana.

Desde nuestros principios fundacionales, los Misioneros Claretianos siempre hemos asumido nuestra labor evangelizadora desde una apertura a la realidad y a los cambios sociales y eclesiales, dando así cabida a la experiencia del Espíritu Santo como guía segura o timón de nuestro quehacer, que fundamenta nuestro trabajo y misión como Servidores de la Palabra. Todo ello se da porque en nuestra vida comunitaria y pastoral escudriñamos lo que para Jesús y para san Antonio María Claret fue principio inspirador de su vocación misionera: “*El Espíritu del Señor está sobre Mí...*” (Aut, 118; 687; Lc 4,18-19). Siendo esta una experiencia que está situada como eje dinámico en nuestra vida misionera.

La pastoral a la que estamos llamados exige, por tanto, una relacionalidad con los demás, porque es allí donde se materializa la fuerza que da el Espíritu, la misma que nos permite ser construcción y dinamización, porque se realiza desde esta nueva óptica de ser enviados, desde el Anuncio Kerigmático “*Por tanto, vayan y hagan discípulos a todas las naciones...*” (Mt 28,19-20). En este orden de ideas, la evangelización es un imperativo o mandato por excelencia de parte de Nuestro Señor Jesucristo; nosotros no hacemos caso omiso a lo que nos exige Dios; antes bien, lo realizamos a cabalidad porque sentimos en el diario vivir como Congregación Claretiana que *el Espíritu del Señor está sobre cada miembro de esta familia y /que/ el Señor nos ha enviado a evangelizar a los pobres y a sanar a los contritos de corazón.*

En línea con todo lo mencionado hasta aquí,

permítanme contarles cómo personalmente me fui involucrando en esta gran familia Claretiana. En la primera década del 2000 los Misioneros Claretianos que desarrollaban su misión en la región del Chocó, y más específicamente, en la zona del Medio Atrato, intensificaron el trabajo que por varios años venían realizando con sus poblaciones ribereñas, en torno a una evangelización donde la promoción humana, la justicia, y los derechos humanos ocupaban una importancia central; esto, porque seguían los lineamientos propuestos por el documento del CELAM en Santo Domingo. Estos hombres, junto con las comunidades que acompañan, se quisieron responsabilizar de las tareas necesarias con las cuales pudieran cambiar la realidad social que padecía el pueblo, y en especial apremiados por la fuerte agudización que se vivía del conflicto armado, el mismo que se ha vivido en la región a lo largo de estas últimas décadas. Desde variedad de iniciativas y tareas buscaban soluciones que permitieran mitigar todos los fuertes embates de orden social que se vivían y que se siguen sufriendo:

La Iglesia, al proclamar el Evangelio, raíz profunda de los derechos humanos, no se arroga una tarea ajena a su misión, sino por el contrario, obedece al mandato de Jesucristo al hacer de la ayuda al necesitado una exigencia esencial de su misión evangelizadora. Los Estados no conceden estos derechos; a ellos les corresponde protegerlos y desarrollarlos, pues, pertenecen al hombre por su naturaleza” (Santo Domingo, Conclusiones 165).

Tuve la dicha de conocer de frente y de cerca el arduo trabajo de estos misioneros en pro de los jóvenes y de los niños del Medio Atrato; una labor titánica que ha sido básica de cara al futuro de la región. Se trata de acciones con las que se sigue fomentando el trabajo artístico y cultural teniendo siempre como eje transversal la Palabra de Dios.

Al vivenciar la alegría de reconocermelo como fruto de ese trabajo de entrega y apasionamiento misionero, me parece inevitable y necesario recordar aquí a algunos de estos claretianos, quienes con su quehacer y compromiso religioso transformaron la vida de muchos jóvenes de esta región del Medio Atrato, como fueron los presbíteros José Óscar Córdoba, Rudecindo Moreno Moya, Álvaro Andrés Marín, Luis María Mosquera y el hermano Marcial Gamboa. Igualmente hay que destacar el trabajo que por muchos años otros misioneros y seglares realizaron en estas comunidades y con el que fortalecieron desde sus inicios grandes procesos organizativos que hoy siguen generando nuevas iniciativas.

Cabe recordar al misionero claretiano Gonzalo de la Torre, a los Seglares Claretianos, y el apoyo decidido de Javier Pulgarín, quien por muchos años acompañó

esta experiencia misionera. Estos religiosos hicieron que muchos jóvenes se acercaran a la iglesia misional del Medio Atrato chocoano; no tanto por mostrarse como clérigos, sino más bien por ser muy cercanos a la gente y por acompañar al pueblo en sus realidades concretas. Para nosotros los habitantes de estas riberas, ellos son unos líderes, agentes comprometidos con los proyectos de la Provincia Claretiana de Colombia Occidental de entonces; sus aportes siempre fueron determinantes y gracias a su tenacidad y entrega pudieron dar soluciones acordes a las necesidades, porque comprendieron la realidad de las y los jóvenes y porque les supieron acoger en las redes, haciendo de la pastoral una potencia en términos de lo cultural, lo artístico y lo deportivo.

Con su espíritu de total entrega y con su quehacer permitieron que se salvaran muchas vidas de jóvenes que no tenían un horizonte claro y que no contaban sino con unas pocas alternativas: la de empuñar un arma o quizás la de quedarse de por vida haciendo lo que siempre han realizado sus padres: la agricultura, la pesca artesanal o vivir de lo que se presentara en la cotidianidad.

Desde su ardua e incansable labor, promovieron proyectos formativos en liderazgo con iniciativas ingeniosas que se desarrollaron en toda esta región; buscaban con ello, que las juventudes participantes se visualizaran en un mañana de sus propias comunidades. Fue una manera propicia e inteligente para despertar en la conciencia de esa joven *sociedad medioatrateña* una ilusión, que les permitió a ellos como servidores apostólicos y a nosotros como destinatarios de esa evangelización, luchar por salir de las zonas rurales a las zonas urbanas, en busca de una carrera profesional y de un futuro.

Todos los eventos y los programas que vivimos cada uno de estos años en tiempos vacacionales: la realización de campeonatos deportivos; la organización de encuentros culturales y recreativos; los espacios formativos sobre autonomía, territorio, afrocolombianidad, y el entrenamiento en las escuelas de líderes y de talentos, influyeron de manera muy positiva. Estos nuevos saberes nos permitieron mostrar lo aprendido en nuestros entornos y en especial convencer a nuestros padres de que deberían hacer un gran esfuerzo y apoyarnos en la iniciativa de acceder a una educación superior y de calidad; es decir, estos proyectos hicieron calar en la conciencia del pueblo esa responsabilidad de todos por la construcción de una mejor sociedad; la misma que ahora quedaba en las manos de cada hogar, de cada caserío.

Esta fue la experiencia innovadora en la que encontré una razón que le dio sentido a su vida: *“Nadie enciende*

una lámpara para esconderla o para ponerla debajo de un cajón. Todo lo contrario: se pone en un lugar alto, para que alumbre a todos los que entran en la casa” (Lc 11,33-35). Los claretianos nos regalaron y encendieron en nosotros lo que hereditariamente recibieron del magisterio congregacional, partiendo de la definición que hace el padre fundador lo que es un Hijo del Inmaculado Corazón de María, *“...es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa”* (Constituciones 9).

Los jóvenes que participamos en aquellos procesos que además fueron de transformación social, hoy son en su mayoría líderes en las comunidades, docentes en la región, abogados, ingenieros, trabajadores sociales, misioneros y estudiantes para la vida sacerdotal, padres de familia de bien, unos incursionando en la política como también filósofos y demás.

Durante estos años me he seguido preguntados cientos de veces lo siguiente: ¿Qué podemos ofrecer los jóvenes de estas zonas urbanas y rurales donde hacemos la misión los Claretianos, específicamente en los lugares de conflicto de Colombia y de Venezuela? Es un cuestionamiento que me acompaña permanentemente y que abordo constantemente con mis compañeros en casa o en la universidad, con mis profesores e incluso lo he conversado con el acompañante en nuestra comunidad formativa. Seguramente podríamos decir: somos evangelizadores, desde la Palabra de Dios se puede hacer mucho por el pueblo; somos misioneros y el misionero no se vara. Todas nuestras respuestas parecen estar fundamentadas en lo que creemos y hacemos. Pero ¿En realidad sólo desde una mirada doctrinaria funciona el trabajo con los jóvenes? Creo que debe ser un trabajo interdisciplinario con mucha pedagogía para que los frutos sean fundamentados desde nuestra fe cristiana. Pero desde una óptica que pueda dar respuestas precisas y concisas a las problemáticas que viven los jóvenes.

Se estimulará la capacidad creadora de los jóvenes para que ellos mismos imaginen y encuentren los medios más diversos y aptos para hacer presente, de una manera constructiva, la misión que tienen en la sociedad y en la iglesia. Para ello, se le facilitarán los medios y las áreas donde ejerzan su compromiso. Entre otros, se recomienda la presencia misionera de los jóvenes en lugares especialmente necesitados. (Puebla , 1200)

En este orden de ideas, comprendemos que el problema puede radicar en nosotros como evangelizadores. Hoy más que nunca debemos tener en cuenta las recomendaciones de nuestra Iglesia latinoamericana y la propuesta de nuestro padre fundador: *“El emplear todos los medios posibles para hacer eficaz la evangelización”*. Necesitamos además seguir siendo conscientes de la urgencia por un trabajo

interdisciplinario para la realización del apostolado donde se integren todos los elementos que den profundidad a la evangelización, dicho de otra manera: *“Hacer con otros lo que solos no podemos”*.



Referencias

- Celam. (1973). Medellín. II Conferencia General del Episcopado latinoamericano. Conclusiones. La iglesia en la actual transformación de América Latina. Bogotá: Secretariado General del Celam.
- Celam.(1984).Puebla.III Conferencia general del episcopado latinoamericano. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Caracas: Ediciones Trípode.
- Celam. (1992). Santo Domingo. Conclusiones. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana. Santafé de Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Claret,A.M.(2008).Autobiografía y escritos complementarios. Buenos Aires: Editorial Claretiana.
- Misioneros Claretianos. (1988). Constituciones. Roma.
- Schökel, L. A. (2009). La Biblia de Nuestro Pueblo. Bilbao: Ediciones Mensajero.

CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL



QUIBDÓ / COLOMBIA